

Fecha 07.12.2009	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



## Indignación y conformismo

**E**nel inteligente blog en el que Jesús Silva Herzog-Márquez comparte sus lecturas, en realidad sus viajes por otras lecturas, se hizo eco de la serie sobre la queja que publiqué en MILENIO.

Recordó oportunamente su propio texto sobre el tema que recordaba a su vez una entrevista de 1993 del pensador griego Cornelius Castoriadis, comunista que descubrió muy pronto que los partidos comunistas eran más burocráticos que comunistas, pero que echaba de menos algo de la crítica radical al mundo establecido presente en aquella tradición.

Reproduzco el texto de Silva Herzog sobre el tema por el mero gusto de leerlo de nuevo:

*La inteligencia, según Castoriadis, se ha tendido en la cama para cambiar cómodamente el canal de la televisión.*

*La sociedad, el mercado, las difusoras ahogan toda divergencia verdadera y unifican todo en su rito comercial. Este inmenso charco de pasividad en el que vive Europa provoca la desaparición de las significaciones, la evanescencia del valor.*

*Todo se vuelve insignificante. Nada tiene sentido, importancia, mérito. Hasta la idea de revolución queda atrapada por el lenguaje de los publicistas. Un nuevo perfume es, según los carteles, un aroma revolucionario.*

*En el México del brote democrático vivimos un fenómeno similar, aunque su origen se*

*ubique en el extremo opuesto. Aquí también presenciarnos el "ascenso de la insignificancia": la desaparición del sentido y el cansancio de la crítica.*

*Sin embargo, la fuente de esa borradura de las significaciones no es el conformismo sino su gemelo enemigo: la indignación. Ambos son idénticos en su capacidad para nulificar la inteligencia en el examen de la realidad.*

*Uno se niega a actuar en el mundo por su convicción de que el mundo es confortable, el otro no se interesa en conocer el mundo porque sabe que es execrable. Los dos son personajes de la complacencia. Así, la sociedad de los indignados es equivalente a la sociedad de los conformes: todo se vuelve insignificante, nada tiene sentido o valor.*

*En ambos casos se cancela la razón para evaluar lo que existe, para distinguir lo provechoso de lo nocivo, para cuestionar las ideas recibidas, para exhibir los errores del lugar común.*

*El conforme se encierra en su habitación para tomar un cerveza, el indignado grita para exhibir su enojo a los cuatro vientos. Los dos han renunciado a la crítica.*

([www.blogjesus-silva-herzog.m.typepad.com/](http://www.blogjesus-silva-herzog.m.typepad.com/))

Algunos de los lectores de Silva Herzog lo tundieron por citarme. Espero que los lectores de esta columna lo disfruten sin tundirme. **AM**

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

